

## LOS JUEGOS DEL CORONAVIRUS

Paula A. Serrano

Una brecha en el tiempo. Un momento de excepcionalidad. Una realidad marcada por la incertidumbre –más que nunca- y la distancia. No son escasas las palabras con las que es posible describir esta pausa que se dilata entre noticias de muerte y un universo de datos que parece no tener final. El tremendo dolor y las situaciones extremas que está trayendo consigo la pandemia incitan a escribir desde la prudencia, desde el respeto a todo el sufrimiento que conlleva y conllevará. Sin embargo, querría no dejar de intentar realizar un pequeño aporte con la intención de arrojar algunas ideas para pensar conjuntamente qué está suponiendo esta situación, qué semillas puede permitir crecer en el futuro. Aunque nazcan, lamentablemente, de la tragedia, no se encuentran exentas de aprendizaje; porque, como ya dijera Lou Andreas-Salomé, “sin duda alguna las experiencias abismales de aquello que es la realidad de lo espantoso contienen un inmenso valor humano”<sup>1</sup>. Tratemos de observar el horizonte que nos ofrecen.

En estos tipos únicos que nos están atravesando, una palabra atraviesa mi pensamiento: juegos. Juegos, en plural, como *late motiv*. Pues son numerosos los ámbitos que ahora, en este momento límite<sup>2</sup>, se están desplegando, mostrando la puesta en acción de elementos, de problemáticas, de dinámicas, que ya estaban ahí, más o menos ocultas a ojos de todos, pero que ahora emergen, evidenciadas. Y es una peculiar revelación de estos tiempos.

La desoladora destrucción que está trayendo el virus consigo contribuye a percibir más bien que la situación *nos está jugando* a nosotros, y que la injusticia es la que prima. Sin embargo, detengámonos, pues no son escasas las potencialidades transformadoras que a su vez arroja en medio de tal destrucción, potencialidades que a su vez dependen de percibir qué elementos se están dibujando en medio de la neblina que ofrece esta enfermedad. Es tiempo de crudeza, pero también de posibilidad constructiva, de afirmación plural y comunitaria, de valorización del cuidado como dinámica de relación con el mundo.

### El juego de la cultura occidental

La cultura occidental asistió a la pandemia de Wuhan con una mirada perpleja, interesada incluso, pero ante todo lejana. Lo que ha venido marcando estos primeros meses de epidemia es, a mi modo de ver, el olvido cultural que tenemos del concepto de pandemia, de epidemia.

---

<sup>1</sup> ANDREAS-SALOMÉ, L.: *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p.201.

<sup>2</sup> Un límite que, por su carácter de punto de inflexión, ha proporcionado un tiempo de intensividad muy particular que cabrá reflexionar pues, como agudamente señala Teresa Oñate, no olvidemos que el acontecer intensivo “nos obliga a detenernos y volver la vista atrás para recomponer el mapa y poder seguir adelante descubriendo un nuevo sendero” (véase OÑATE, TERESA: “Nietzsche Arquero”, en: *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo Alma Mente Mundo II*, Dykinson, Madrid, 2017, p.613).

Las comparaciones realizadas con la lejana pandemia de gripe de 1918 (inadecuadamente llamada española) emergen en estos días, hallando una conexión con una historia retornada, que parece recordar cómo ésta siempre procede a saltos, sin irse del todo, sin ser nunca lineal. Quizá porque responde a su propia naturaleza de espacio-tiempo, pero más allá de ello, se comenzó observando este asunto desde la lejanía que otorga la perspectiva occidental-céntrica, de primer mundo, de ser un asunto que no nos atañe o afecta, que no puede ocurrirnos. Con su expansión, este virus ha desafiado el posicionamiento desde el cual observamos problemáticas de otros lugares del mundo que no nos atañen de manera (aparentemente) cercana. De ello se deriva la dificultad de asumir las implicaciones de este virus, la tardía asunción de medidas, el cuestionamiento de las mismas a un nivel que no depende del ser humano, sino de conocer cómo funcionan y qué características tienen los virus. De este modo, reencontrarse con esta noción ha formado parte de la propia gestión de este virus, incorporándose a una experiencia que se ha marcado como enseñanza generacional y epocal colectiva. Y ante la cual se observan todo tipo de reacciones tan propias de *lo humano*: la negación, la histeria, la creación de rituales simbólicos,...todas ellas mecanismos para afrontar el descontrol, la impotencia o el miedo que genera esta situación tan nueva para Occidente. Pero, como ya apuntaba María Zambrano, hacer nuestra historia desde la libertad tiene el desafío de tornar la historia trágica en historia ética<sup>3</sup> (una ética en la que la solidaridad y la compasión habrán de tener mucho que afirmar).

Asimismo, destacan también los elementos geopolíticos de un mundo globalizado que ha puesto sobre el tablero esta epidemia. Desde un repliegue hacia sí mismo de Estados Unidos, marcado por un negacionismo de la enfermedad desde el principio, a una China situada entre el cuestionamiento y el rol de ayuda como país experimentado y productor de recursos ante la pandemia, pasando por una Unión Europea puesta a prueba de nuevo. Ante este último punto, y frente a las respuestas críticas ya proferidas, cabe realizar un inciso que señale la potencial apertura de *horizontes diferentes, de horizontes otros*. Si algo ha puesto de relieve esta crisis, ha sido la influencia del ser humano en el medio –abundan los testimonios de la reacción de los ecosistemas ante la ausencia del ser humano, con animales campando a sus anchas y entornos naturales más limpios que en décadas-, así como la necesidad pronta de dar respuesta proactiva a la problemática económica en la que desembocará la forzada paralización a la que ha obligado el virus. Ante ello, la transición hacia un modelo eco-sostenible emerge como una vía de identidad proactiva de lo que puede ser Europa, como posibilidad de ser fruto del aprendizaje colectivo que ofrece este tiempo. Pese a que hay intencionalidades en marcha en esta dirección<sup>4</sup>, éstas dependerán de

---

<sup>3</sup> Véase al respecto ZAMBRANO, M.: *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1992, p.61 y ss.

<sup>4</sup> En este punto, es de especial interés la lectura de reflexiones y declaraciones recientes como: “France, Germany join group of 10 EU countries calling for green recovery” (<https://www.euractiv.com/section/energy-environment/news/france-germany-join-group-of-10-eu-countries-calling-for-green-recovery/>), “EU chief apologizes to Italy for its failure to do more at start of coronavirus pandemic” (<https://www.youtube.com/watch?v=Ht9KwnCFRlk>), “Coronavirus

manera tajante en la comprensión de la interrelación de los países miembros, de su copertenencia, y en la fortaleza que implicaría el tomar el camino de los principios de solidaridad y apuesta comunitaria de la base teórica de la Unión Europea.

Otra de las piezas relevantes que ha puesto en juego el COVID 19 es, precisamente, los puntos débiles del sistema que vivimos. Desde su utilitarismo más descarnado, que hace de los ancianos ciudadanos de segunda, hasta la desigualdad evidenciada con los puestos que, desde la desprotección, han de seguir trabajando, sin olvidar la importancia primordial de un sistema sólido de sanidad pública en todo país que quiera pensarse como sociedad democrática que dé lugar a un Estado del Bienestar. Estas deficiencias han sido descarnadas y han quedado alumbradas por los focos en medio de este escenario. Y sin embargo, no escasean los mecanismos de *romantización* de los mismos para alejar el foco crítico de la situación que muestran. Todo ello evidencia la necesidad de que el paradigma ético irrumpa en una realidad impositivamente instrumentalizada, planteándose como una variable clave a tener presente para el funcionamiento de una comunidad. Y ya no sólo desde un enfoque *caritativo* sino radicalmente humano, que tome la iniciativa en generar sistemas que hagan autosuficiente a un Estado en su misión de proporcionar cuidado y bienestar como uno de los pilares del propio axioma democrático.

De este modo, cabe interrogarse acerca de la capacidad de integración por parte del sistema actual de las enseñanzas que está proporcionando la pandemia. Y una absorción que no radique en la búsqueda de culpables o en la demonización simplista, sino que, con mentalidad crítico-constructiva, sepa leer la experiencia como un mapa de lecciones a aprender para mejorar colectivamente, como comunidad y como democracia. En este sentido, el alargamiento en el espacio-tiempo de esta *situación de excepcionalidad* y de los modelos de trabajo que desde ella se han implantado, ponen de relieve la potencialidad de adaptar esquemas en el propio modelo productivo; desde la implementación de un teletrabajo que en España las empresas observaban desde el tabú, hasta la necesidad de establecer iniciativas que permitan evolucionar el modelo productivo para afrontar la tesitura económica y social que va a traer consigo esta crisis. En este punto, surge también la necesidad de una apuesta por el cuidado –un cuidado basado en el Estado del bienestar social y de derecho, y no en la caridad- como línea a privilegiar, una dimensión que la pandemia ha puesto muy de relieve, como posteriormente se tratará. Pero a su vez la necesidad de una visión estratégica, una visión proactiva, que diseñe y sienta bases para la construcción sólida de un tejido que permita una mayor prosperidad para los tiempos que vienen –y ya no cortoplacestamente, sino a medio-largo plazo–, y en los que el desafío ecológico habrá de estar incluido.

Es especialmente interesante atender en este punto a la potencial plasticidad del sistema como producto humano, que es puesta a prueba con la irrupción de esta pandemia. Plasticidad –no mera flexibilidad- que Catherine Malabou definiría, partiendo del campo neurológico, es en realidad plural y apela a no sólo al desarrollo, sino también a modulación y a la reparación<sup>5</sup>. Y sería interesante atender a la capacidad de absorción de

---

crisis: How to win the second half? (<https://www.politico.eu/article/coronavirus-crisis-eu-response-how-to-win/>).

<sup>5</sup> MALABOU, C.: *What should we do with our brain?*, Forham University Press, USA, 2008.

posibilidades y lecciones constructivas –no meramente basadas en lo destructivo y la negación- por parte del mismo, en un doble sentido. Por una parte, en las lecturas que se realicen de los acontecimientos que han sucedido, que harán emerger sobre qué pilares se asentará el aprendizaje comunitario que de ello se realice; pilares que habrán de proyectarse en la acción política y social. Por otra parte, aunque de ningún modo aislada de la primera, las consecuencias político-económicas que de ello se deriven, pues la pandemia ha dejado y dejará posos, posos en la manera de entender la interioridad y la exterioridad, la comunidad y la corporalidad/virtualidad, en la propia adaptación a condiciones de inquietud y limitación. En Europa, los pueblos mediterráneos, especialmente volcados en la vida al aire libre y en las calles, son además elementos para los que la pandemia ha supuesto una brecha, una hendidura cortante y radical los modos de habitar la vida. Todos estos hilos, que aparecen ahora enrevesados en la madeja del acontecimiento condensado que vivimos, se irán desplegando; que la serenidad, la medida, la fuerza y la apuesta por un pensar democrático y ético guíen el espíritu de tal acción.

### **Juego del control como elemento de mediación**

Cada paso, cada síntoma, cada unidad de información que aporta este virus requiere de un seguimiento que, desde la rigurosidad del método científico, proporcione luz sobre el escenario en el que nos situamos y sobre el cual se construye acción y decisión de continuo, tratando de trazar medidas ante un fenómeno que nos es totalmente ajeno y extraño. La medición de los indicadores de afectación de la enfermedad –fallecidos, contagiados, dados de alta, productos sanitarios adquiridos- y de sus consecuencias en el día a día de la actualidad más inmediata –ERTES, niveles de contaminación, número de multas, consumo de alimentos, ayudas aprobadas- van marcando nuestra cotidianeidad.

Considerando su clara utilidad, que no ha de ser en absoluto descartada, bien cabe considerar que esta inmersión en el imperio del dato acarrea a su vez lecturas a poner sobre el tablero de juego.

La primera de ellas referiría al elemento cuantitativo como protagonista de la acción política; esto es, el cálculo se convierte en el *autoritas* último, y la política queda relegada, amenazada por la visión de falsa neutralidad tecnocrática. Se trata de un complejo equilibrio, pues el elemento del dato ha de estar ahí, y es fundamental para proporcionar conocimiento acerca de lo que vivimos. Y no son pocas las ocasiones en las que este país, históricamente, ha tendido a desdeñar la validez y valor del conocimiento científico. Sin embargo, cabe apuntar que los cálculos proporcionados no son fines en sí, sino que son instrumento para la acción, para una toma de decisiones que son, en última instancia, dependiente de lo ético-político.

En este sentido, es preciso abogar por no olvidar este punto para plantear qué uso se le ha de otorgar a todo este conjunto de conocimiento en cifras y estadísticas. Porque es preciso apuntar que su neutralidad es empleada a menudo de disfraz que o bien oculta sesgos de auto-confirmación, ideología o intereses ocultos, o bien no es consciente de su propio límite, ignorando la naturaleza plural, transversal y cualitativo-hermenéutica de los fenómenos.

El Segundo Heidegger<sup>6</sup> advertía ya del dominio de la calculabilidad, terreno de la metafísica, en estos tiempos. Una calculabilidad que, olvidando la dimensión ontológica, se guía por pensar todo buscando siempre dominarlo desde el punto de vista operacional, sin atisbar la importancia de su comprensión y de los elementos de creatividad y de pluralidad que a su vez lo caracterizan<sup>7</sup>.

En estos inusuales tiempos, la calculabilidad es empleada para hacer frente a una incertidumbre continua, sumergiéndonos en un terreno óptico que, como indicara Heidegger, olvida la diferencia entre ser y ente. Y se ha expresado de la mano de manifestaciones que no son sino símbolo de tendencias en la sociedad de control que vivimos y asumimos sin apenas cuestionar:

**a) Sobre-comunicación difusa.** La comunicación de masas y el paradigma del llamado *engagement* se ponen aquí de manifiesto, transformando la información en una campaña de puro marketing de creación de corrientes de opinión y clima político. Las redes de *bots*<sup>8</sup>, la búsqueda del mayor número de visualizaciones y comparticiones en las redes, la creación de polémica a fin de convertirse en foco de conversación, se convierten en víricas –nunca mejor dicho– armas en la era digital de la comunicación en la que asistimos. Además, el exceso de información –*infoxicación*–<sup>9</sup> que ésta proporciona sirve de favorable caldo de cultivo para la proliferación de las técnicas de manipulación. Estamos ante una crisis que cuenta con una peculiar característica: el elemento de la pandemia ha irrumpido no por la acción económica o política directas de España, no atiende a criterios de riqueza para infectar –aunque haya colectivos más vulnerables, por supuesto, pero todo individuo puede ser infectado o ser portante del virus–, sino que nos sobrepasa al control y acción directas de nuestro mundo humano. Sólo podemos tratar de proteger y de disminuir el riesgo, a la par

---

<sup>6</sup> Aquel de la *Kehre*, de “Tiempo y Ser” y no tanto de “Ser y Tiempo”, que Teresa Oñate ha evidenciado brillantemente Véase en mayor profundidad en la obra OÑATE Y ZUBÍA, T.; CUBO, O.; O. ZUBÍA, P.; NUÑEZ, A. (eds.): *Segundo Heidegger: Ecología. Arte. Teología. (Los hijos de Nietzsche en la posmodernidad, III)*, Editorial Dykinson, Madrid, 2012.

<sup>7</sup> Son éstos espacios para lo no desvelado, para el pensar esencial y la verdad como *alétheia* (*ἀλήθεια*). Si se quiere ampliar a este respecto, son pertinentes lecturas como las que se encuentran en las obras: HEIDEGGER, M.: *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2001; HEIDEGGER, M.: *Hitos*, Alianza, Madrid, 2018 o HEIDEGGER, M.: *La proposición del fundamento*, Ediciones del Serbal, Madrid, 2003.

<sup>8</sup> En este sentido, es especialmente relevante la importante labor que vienen realizando al respecto profesionales como Mariluz Congosto (<https://www.twitter.com/congosto>), “Barri” (<https://www.twitter.com/BarriPDmx>), Julián Macías Tovar (<https://www.twitter.com/JulianMaciasT>), o “mmadrigal” (<https://www.twitter.com/SoyMmadrigal>) evidenciando las fuertes campañas de desinformación mediante *bots* que se despliegan de continuo en la red social Twitter. El Parlamento Europeo asimismo ya se ha hecho eco de estas actividades de desinformación puestas en juego a propósito de la pandemia del COVID-19: “MEPs debate EEAS report on disinformation activities related to COVID-19” (<https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20200429IPR78190/meps-debate-eeas-report-on-disinformation-activities-related-to-covid-19>).

<sup>9</sup> Término acuñado por el experto en información Alfons Cornella; véase para más sobre este tema CORNELLA, A.: *Infoxicación*, Libros Infonomía, Barcelona 2010 (disponible en [https://www.instituteofnext.com/wp-content/uploads/2014/05/948\\_infoxicacion.pdf](https://www.instituteofnext.com/wp-content/uploads/2014/05/948_infoxicacion.pdf)).

que curar a los ya enfermos: es nuestra baza, pues aquí la biología, “lo natural”, se impone. Por ello, conviene atender a las técnicas que se están empleando para generar corrientes que busquen culpables y causantes de las consecuencias de este virus. ¿Por qué? Por rédito político, por supuesto, pero también porque se aprovechan de mecanismos de alivio de la incertidumbre y de la tensión de todo lo que nos está acaeciendo. No es nuevo: la búsqueda de culpables, la instauración de rápidas relaciones de causa-efecto, son mecanismos casi instintivos y alimentados por una cultura que, como ya denunciara Friedrich Nietzsche<sup>10</sup>, promueve una doctrina de la voluntad que rápidamente haya consuelo en la imposición de castigos, en hallar en esta voluntad la causa de los acontecimientos. Son desde luego búsquedas de alivio de la sensación de descontrol, de injusticia, pero otorgan sentido mediante un mecanismo vengativo que dista de ser positivo. No son fruto de la mentalidad crítica que detecta elementos que han de mejorar o de los que cabe sacar aprendizaje, no, sino que hallan en el mero señalar el alivio que otorga el otorgar rápidamente un sentido al dolor y al caos que vivimos. Y en este sentido, la creación de corrientes de información falsa, de titulares que ejercen el reduccionismo y el enjuiciamiento rápido, promueve la recepción sensacionalista-emocional y superficial de aquello que nos acontece. En todo esto, el cálculo, el dato, es empleado como criterio descriptivo por sus rasgos de inmediatez y visualización. Pero precisamente en este espacio es donde el pensamiento hermenéutico y cualitativo se yergue como fundamental y necesario: en primer lugar, porque proporcionan la puesta en contexto de los datos proporcionados, segundo, atienden al detenimiento que se requiere para observar qué variables están contemplando esos datos que se alojan (por poner un ejemplo, entre muchos otros: los conteos de fallecidos a lo largo de la pandemia están sucediéndose con distintos tiempos y criterios dependiendo del país, y habrá que esperar un tiempo para contar con una aproximación a la cifra real que dé idea de las dimensiones de esta variable). Y tercero: la perspectiva de lo cualitativo, frente a lo cuantitativo, es capaz de llegar al significado del dato, y con ello a sus implicaciones para el ámbito social, político, económico...en definitiva, los de la acción humana<sup>11</sup>. Por ello el elemento calculador cuantitativo ha de contar siempre con ellos, y crisis como la que estamos viviendo lo ponen en especial evidencia.

Frente a ello, la identificación de estas corrientes, la medida, la prudencia, y la lectura hermenéutica, serena, de los acontecimientos sean quizá una de las más fuertes defensas frente a este fenómeno. Leer interpretando los factores que rodean cada elemento, asegurándose de los intereses que pueda tener el emisor, ejerciendo una verificación y contrastación de la información desde la conciencia crítica, conocedora de los límites del conocimiento y de los fáciles juegos para disfrazar éste de falsas verdades tramposas.

**b) Riesgos en la normalización de las dinámicas de vigilancia.** La presencia de los paradigmas de los sistemas de poder disciplinario, de vigilancia y de control denunciados

---

<sup>10</sup> Véanse las obras de NIETZSCHE, F: *El Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp.59-76; o NIETZSCHE, F.: *El Anticristo*, Alianza Editorial, Madrid, 1993; estudiando las declinaciones e implicaciones de estos aspectos.

<sup>11</sup> En este sentido, el reciente artículo de Ana Carrasco-Conde, en defensa del papel de las Humanidades pone de relieve este punto, llevando a cabo una aguda reflexión acerca de la importancia que poseen estas áreas del conocimiento para dotar de perspectiva y la necesidad de que las ciencias trabaje conjuntamente con ellas (<https://www.lamarea.com/2020/04/01/algo-mas-que-ciencia-la-importancia-de-las-humanidades-en-la-pandemia/>)

por Michel Foucault y Gilles Deleuze<sup>12</sup> es, cuanto menos, vívida hoy en día. Uno de los retos a la hora de afrontar la expansión del virus se presentará en forma del futuro seguimiento que se habrá de realizar a fin de realizar procedimientos de prevención y salud pública contra nuevos brotes del COVID-19. Ante ello, surgen como posibilidad tangible la implementación de los sistemas de vigilancia y monitorización de los ciudadanos mediante sus teléfonos móviles para llevar esto a cabo. Por ejemplo, Google y Apple<sup>13</sup> rápidamente han proporcionado ya sistemas para promover estas iniciativas y hacer públicos los datos añadiendo a los ya nada neutros teléfonos móviles estas nuevas funcionalidades: tratamos ya, pues, con biovigilancia tecnológica directa. La razón final esto es, el seguimiento de la enfermedad y sus potenciales infecciones, parece servir de legitimización de esta vía, implementándose una justificación en base a los objetivos que ignora el cuestionamiento ético de los medios. Lo que aquí se pone en juego es de especial trascendencia: la aceptación del paradigma de la vigilancia y la ausencia de privacidad que ello conlleva<sup>14</sup> como elemento normalizado (quizás una normalización más sutil que la punitiva que denunciaría Foucault en *Vigilar y Castigar*<sup>15</sup>) dentro del paradigma democrático. El debate en torno a la privacidad es largo, y la puesta de relieve de la transformación de este concepto por parte de las élites del ámbito de la seguridad no es nueva<sup>16</sup>.

La aplicación del *big data* como mecanismo de calculabilidad técnica al servicio del ciudadano es sólo una cara de este prisma polifacético, y el mayor riesgo de todos es confundir la instantaneidad informativa que devuelve el control con la inexistencia de otros modos más eficaces y éticos de realizar tal seguimiento. ¿Y no es esta segunda vía la obligación de toda democracia que quiera respetar los derechos de sus ciudadanos?<sup>17</sup> La implementación de seguimientos vía construcción de bases de datos mediante la intermediación directa con los afectados y los organismos sanitarios correspondientes no es, por ejemplo, una vía descartable. ¿La diferencia con la primera? El operar con información consensuada en la construcción de bases de conocimiento que permitan la acción *mejor* versus caer en paradigmas metafísicos de control y cálculo como atajo a una situación en la que no todo ha de valer. El riesgo de menoscabar el paradigma ético en momentos críticos siempre ha existido; ojalá sea una lección a observar para estos nuevos tiempos.

---

<sup>12</sup> Como sagazmente apuntaba Francisco José Martínez en el artículo “Medida ante la pandemia” de la presente página web: <https://www.catedradehermeneutica.org/pandemia-globalizacion-y-ecologia-01>

<sup>13</sup> “Apple y Google colaboran en la tecnología para el rastreo de contactos del COVID-19” (<https://www.apple.com/es/newsroom/2020/04/apple-and-google-partner-on-covid-19-contact-tracing-technology/>)

<sup>14</sup> Los datos siempre van a poder ser cruzados con otras bases de información con la que cuenten entidades y organismos estratégicos o, cuando no, por supuesto, *hackeados* y filtrados.

<sup>15</sup> FOUCAULT, M.: *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2002, pp.108 y ss.

<sup>16</sup> Véase por ejemplo la remarcable denuncia a este respecto que supusieron las revelaciones de Edward Snowden: GREENWALD, G.: “Sin un lugar donde esconderse”, Ediciones B, Barcelona, 2014, p.213 y ss.

<sup>17</sup> Incluso comentaba a este respecto Bill Gates las deficiencias que presentaba el sistema de Google y Apple, y la igual eficacia que podía contar la intermediación directa con los afectados mediante los organismos sanitarios correspondientes (<https://www.gatesnotes.com/Health/Pandemic-Innovation>).

*c) Junto al instrumento del cálculo, el criterio ético-democrático.* ¿Cuál es el *metron* a tener presente en estas nuevas muestras del empleo de la calculabilidad técnica como guía preponderante en esta situación, como tecnología del poder (en palabras foucaultianas)? Recuperar la voz experta del conocimiento científico técnico pasa por reconocer cómo ésta se imbrica dentro un complejo sistema de relaciones con otras áreas. En este sentido, el respeto por la misma lleva aparejado el respeto a la propia necesidad de los terrenos éticos y de los principios del marco democrático en el que no debemos dejar de estar instalados. Un marco democrático que es social y de derecho, y que apela, cabe señalar, a una diversidad comunitaria que no deja de co-pertenecerse entre sí. Y esta pandemia así lo ha evidenciado también: interdependemos todos los uno de los otros en la construcción del bien común; la salud va ligada a la responsabilidad cívica. Y en tal ejercicio de responsabilidad, la ética política ha de saber liderar el sabio instrumento científico, sabiendo ponderar el respeto a la ciudadanía con sus propuestas y contextualizando en el marco democrático, las posibilidades que éste ofrece. Por ello, es preciso que es Estado de Excepción del que advierte Giorgio Agamben<sup>18</sup>, no se convierta en la base para el despliegue del uso autoritarista de la dimensión tecnológica, pues no olvidemos que, como apuntara Foucault, “el aparato disciplinario perfecto permitiría a una sola mirada verlo todo permanentemente”<sup>19</sup>. En estos momentos, la calculabilidad técnica puede convertirse en nuestra gran aliada o en una gran enemiga. Atender a la necesidad de entender las múltiples dimensiones de lo real que se están entrecruzando en este acontecimiento es esencial para su afrontamiento.

### **El juego de lo común: en el centro, en todas partes.**

El tercer juego que querría señalar es el del elemento comunitario. El coronavirus ha estado rompiendo, alterando, quebrando, los elementos de lo cotidiano, del significado de lo exterior y de lo lejano/cercano, de las relaciones interpersonales y su corporalidad,...pero si hay algo que llama la atención también es cómo la situación generada por el COVID-19 está suponiendo un desafío al individualismo. Esta crisis supone una radical exposición del hecho de que somos, ante todo, comunidad, sin que nadie pueda evitarlo aunque lo quisiese. Y esto nos expone, nos hace vulnerables, pero también supone un punto de partida transformativo, en parte debido a ello. El reconocimiento de la dimensión comunitaria desplaza a cualquier noción individualista en esta crisis, y se visualiza como base clave para la sociedad. Este punto está emergiendo en múltiples dimensiones, variopintas, e incluso en cierto modo novedosas en algunos casos.

Por ejemplo, es interesante observar como lo virtual se ha visto expandido, ejerciendo de sustitutivo de los encuentros en persona que no han de llevarse a cabo en estos momentos irrealizables en estos momentos. Los habituales chats, las plataformas de videollamadas, las redes sociales con sus múltiples formatos (escrito, audiovisual, etc.); todos se han fortalecido y convertido en altavoces y pura expresión de la comunidad que somos y todos necesitamos (en mayor o menor medida), sentir cerca. Ha sido un despliegue sin

---

<sup>18</sup> AGAMBEN, G.: *Estado de excepción. Homo Sacer, II,I*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2004.

<sup>19</sup> FOUCAULT, M.: *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2002, p.106.



precedentes el que se ha vivido con esta situación: lo digital se ha convertido en medio privilegiado para comunidades ya existentes generando nuevas rutinas de encuentros, sin olvidar tampoco la adaptación que se ha producido del mundo de la cultura y el entretenimiento a este formato, más que nunca: conciertos, conferencias, teatro, presentaciones de libros, programas de televisión y radio, encuentros con los usuarios,... Y que no estará exento de ser un horizonte abierto para que se continúen estas iniciativas a futuro. Este ámbito no ha sido el único que ha reaccionado con prontitud a la búsqueda de las comunidades disipadas por el confinamiento. Y es incluso llamativo cómo también las empresas han dirigido de manera muy rápida sus estrategias reputacionales al refuerzo de este aspecto: no han escaseado las iniciativas por parte de la comunicación corporativa que han buscado reforzar su imagen empresarial como entidades partícipes del todo social, sabedores y partícipes de la situación, y potenciadores de un discurso que apela a un sentido comunitario para afrontar este panorama.

En la raíz de la comprensión de todos estos elementos no deja de estar la comprensión de la heterogeneidad de base que nos caracteriza a cada uno como parte de un todo social; una pluralidad que es condición humana, como recogía Hannah Arendt<sup>20</sup>; que implica que nada y nadie es ni será igual a los demás, y que sin embargo todos somos y seremos lo mismo: humanos. Esta doble dimensión de compartición y diferencia ha de ser a su vez un doble punto de partida en el momento de atender a las particularidades que componen un país, de atender a la gobernabilidad desde una diferencia política o territorial que se traduzca en una actitud constructiva para el bien común. Y nada como el elemento de vulnerabilidad que el CONVID-19 destapa para todos para poner esta necesidad de relieve.

Sin embargo, la común humanidad que tan subrayada ha quedado con la pandemia, incita también a plantearse la importancia de la relación entre la salud y el cómo habitamos la tierra, en puros términos heideggerianos, es decir, desde el construir, el abrigar, el cuidar<sup>21</sup>. Las desigualdades y vulnerabilidades que destapa el COVID-19 pensar a su vez en cómo la propia dimensión política refleja también la naturaleza de la relación que hemos establecido entre nosotros mismos y entre nosotros y la *physis* en términos de explotación y dominio<sup>22</sup> se hacen mella en estas crisis sociosanitarias. Y es que en este juego de lo común, hay un elemento que cabe destacar y que, analizando a lo ya descrito, se impone como especialmente necesario en su emerger: el del cuidado. Éste se articula como un valor

---

<sup>20</sup> ARENDT, H.: *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p.22.

<sup>21</sup> Véase HEIDEGGER, M.: "Construir, habitar, pensar", en: *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal. Segunda edición, Barcelona, p.109. A su vez, esto Y ello tiene a su vez implicaciones directas con el propio cuidado del Ser, de la dimensión ontológica, frente a los riesgos que subyacen a la técnica moderna, como bien ha desarrollado Mikel Gorraiz en GORRAIZ, M.: "El cuidado [la cura] del Ahí del Ser en Martin Heidegger", en: *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo Alma Mente Mundo I*, Dykinson, Madrid, 2017, pp. 321-340.

<sup>22</sup> A este respecto, resulta de interés cómo la explotación del entorno natural y sus seres se pone de relieve en el propio desarrollo pandemia, como señaló recientemente el experto en biodiversidad Thomas Lovejoy en un artículo en The Guardian "We did it to ourselves: scientist says intrusion into nature led to pandemic" (<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/25/ourselves-scientist-says-human-intrusion-nature-pandemic-aoe>).

esencial para toda sociedad<sup>23</sup>, un valor que ha de ser ampliado en su significado, sin que pertenezca únicamente a colectivos específicos (tanto profesionales como del ámbito privado, en especial en el caso del género femenino). La necesidad de visibilizar esta noción e integrarla reconociendo el posicionamiento clave que tiene como base de nuestra sociedad se torna una tarea de transformación clave<sup>24</sup>, ya que se encuentra en la raíz del modo en que concebimos las relaciones entre nosotros, nuestro entorno y lo que generamos como sociedad. Se trata de entender que cuidar no es una obligación o una tarea que pesa el llevar a cabo, sino que es una dimensión que configura el marco desde el cual nos constituimos como sociedad y sin el cual ésta no sería posible; y es manifiesta la invisibilidad con la que cuenta. De este modo, la pandemia destapa la necesidad de plantearse el modo en el que se instauran las dinámicas de relación entre nosotros, entre nosotros y el mundo que nos rodea, entre nosotros con nosotros, así como el rol que el pensar filosófico y político puede jugar a la hora de valorar y señalar la importancia fundamental de esta dimensión.

### **Los senderos que se abren**

Los juegos de nuestro espacio y nuestro tiempo, de nuestro emplazamiento dentro de una cultura (culturas en realidad, mediterránea y atlántica a la par, pero también europea, occidental,...), de nuestros modos de gestión de lo que os rodea, de nuestra manera de percibir la sociedad de la que formamos parte,... estos juegos son todos ellos dinámicas de una realidad compleja y que estos momentos parecen condensar en torno al acontecimiento que supone el coronavirus, la enfermedad.

En este punto, será indispensable atender a la **permeabilidad del acontecer**. Este evento ha puesto de relieve la enorme adaptabilidad humana, expresada ahora también con el ámbito digital. Pero a su vez la exposición al dolor, al miedo, a la frustración, a una pausa incontrolable ha evidenciado nuestras dificultades para lidiar con aquello que nos supone un límite que no podemos cambiar, sino sólo trabajar a partir de él, ante él. Los mecanismos de destrucción o de violento dominio (y una violencia no sólo entendida literalmente, sino también desde el punto de vista de violencia metafísica heideggeriana) ante la enfermedad y lo que está implicando se alzan como expresión de unos mecanismos

---

<sup>23</sup> Sobre esta cuestión es particularmente enriquecedora toda la reflexión en torno al “Cuidado” que realiza Carlos Javier González Serrano dentro del Glosario de la Pandemia promovido por el Círculo de Bellas Artes (<https://www.youtube.com/watch?v=wE3oCAGwzLI>). En ella señala, entre otras necesarias nociones, cómo el planteamiento político en términos bélicos, en términos de disyunción excluyente, pertenecen a esta retórica “anti-cuidado” que desde la sociedad y desde el pensar filosófico, se ha de contrarrestar.

<sup>24</sup> En este ámbito, cabe destacar que es imprescindible la denuncia de pensadoras como Alicia Puleo (véanse, si es de interés, sus últimas reflexiones respecto a la pandemia: “Reflexiones ecofeministas ante la pandemia de COVID-19” (<https://theconversation.com/reflexiones-ecofeministas-ante-la-pandemia-de-covid-19-135159>)), o Nancy Fraser (véase la entrevista realizada a propósito del COVID-19 “The Left Reflects on the Global Pandemic: Nancy Fraser” (<https://www.transform-network.net/de/kalender/event/the-left-reflects-on-the-global-pandemic-nancy-fraser>)). Su pensamiento es especialmente de interés a la hora de visibilizar el papel y la importancia en la sociedad actual de esta cuestión que se viene tratando.

tan arraigados como insuficientes. Insuficientes por su incapacidad de asumir la enorme importancia de la noción de cuidado como vertebradora de la sociedad (un cuidado que ha de ser re-valorado, incluido, ampliado), o de la implantación de una relación con la *physis*, con la naturaleza, que no sea en términos de destrucción (ya que se concibe equivocadamente que tal destrucción equivale a mayor poder, cuando en realidad es sólo la vía más “fácil” y básica, pero no necesariamente la mejor).

La permeabilidad con la que se filtre esta vivencia hablará de cómo hemos pensado lo que nos ha acaecido y, lo que es más: lo que hemos decidido hacer con esa experiencia. Es decir, los momentos de excepcionalidad emocional que nos invaden pasarán, pero cómo hayamos decidido afrontarlos formará parte de nosotros, de lo que somos también, como tantas otras cosas. La diferencia con ellas, es que ésta es una vivencia colectiva de larga duración, que habrá de enfrentarse desde el poder y desde la ciudadanía con responsabilidad, pues se aproximan tiempos duros, de marcada desigualdad y dificultades. Y ello requerirá estar a la altura de las circunstancias, siendo consciente de la necesaria construcción conjunta.

Sin embargo, **los desafíos** no escasean; esta **re-construcción parte desde la diferencia**, desde la marcada pluralidad que compone toda sociedad. Y es que como se ya ha venido apuntando, nos hemos visto puestos a prueba no sólo como individuos, sino como comunidad, y ello se reflejará en este tránsito. La rabia hablará, la dureza económica vendrá; pero ante todo ello, quizá como sociedad nos corresponda atender a nuestra obligación hermenéutica, interpretativa de esta realidad plural y múltiple que nos acontece. Diálogo frente a violencia, civismo frente a egoísmo. ..cultura y ética democrática. La crítica en la misma será necesaria, pero el desafío será que su ánimo sea constructivo, en aras de llevar adelante soluciones y proyectos. Se trata a su vez de una ocasión en la que la ciencia y las humanidades puedan caminar de la mano transdisciplinariamente, dotando de profundidad y solidez la capacidad del conocimiento humano en su variedad cualitativa, al servicio de su mejora.

Se construye desde la puesta en obra de acuerdos y nuevos encajes, y la crisis que vendrá no será en este sentido igual de 2008, pues no debemos olvidar la irreversibilidad de los acontecimientos; no, el cambio es la constante. En el presente, todos los sectores y ámbitos enfrentan el futuro con incertidumbre; pero la cuestión está en si seremos capaces de trabajar desde el conocimiento de la importancia que todos los actores de una sociedad tienen para el conjunto para ser capaces de articular caminos a recorrer y sostener.

Y así, este punto de inflexión insta a observar que no sólo se trata de apagar fuegos –que también- sino de plantar semillas de lo que podemos aprender –en positivo- de la experiencia colectiva de este acontecimiento; iniciar esto sí que está en nuestras manos.

Los ejes de la alteridad (del partir del concepto del otro frente al dogma unívoco) y de la comunidad se tornan puntos de partida clave de transformación. Entender esto es clave porque hemos tenido que adaptarnos, a marchas forzadas, a un nuevo límite que no comprendíamos bien; un límite biológico que el ser humano afronta, desde su impotencia, desde la rabia, el dolor, el egoísmo, pero también desde la comunidad, desde el cuidado a distancia de los suyos, desde el apoyo mutuo. No se trata de pintar un lienzo de utopía, sino únicamente remarcar cómo el aprendizaje colectivo de esta crisis requiere una inteligencia

colectiva que, para afrontarla, ha de ser transversal y constructiva en la estrategia y acciones a futuro.

Es fascinante observar cómo de la mano de esto se encuentra, un vez más, el océano de lo incontrolable, de lo misterioso, que se encuentra en el fondo de esta crisis que ha irrumpido y que en tanto nos supera. Y sin embargo, queda la escucha. La escucha del ser que diría Heidegger, de su horizonte. La escucha de aquello que sí que depende de nosotros; aprender a habitar la vida sería una bella lección a entresacar de todo esto. Sin embargo, no es sencillo; hay que adaptar la mirada, las prioridades, atender a esos hilos que entrecruzan y unen todo, en aquello que está aflorando y que puede transformar nuestra mirada individual y colectiva. Ante los puntos de inflexión, la brecha, el desgarró, la cerrazón incluso que arrastra consigo pueden actuar como una suerte de terremoto para la readaptación de perspectivas y horizontes. Atender a lo que ha dejado éste al descubierto se constituirá como sendero para un aprendizaje colectivo, constructivo y ético que permanezca.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARENDR, H.: *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

AGAMBEN, G.: *Estado de excepción. Homo Sacer, II,I*, Adriana Hidalgo editora, Buenos AIRES, 2004, P.29

CARRASCO-CONDE, A: “Algo más que ciencia: la importancia de las Humanidades en la pandemia”, <https://www.lamarea.com/2020/04/01/algo-mas-que-ciencia-la-importancia-de-las-humanidades-en-la-pandemia/> [Fecha de consulta: 12 Abril 2020].

CORNELLA, A.: *Infoxicación*, Libros Infonomía, Barcelona 2010 (disponible en [https://www.instituteofnext.com/wp-content/uploads/2014/05/948\\_infoxicacion.pdf](https://www.instituteofnext.com/wp-content/uploads/2014/05/948_infoxicacion.pdf) [Fecha de consulta: 16 Abril 2020]).

EUROPEAN PARLIAMENT: “MEPs debate EEAS report on disinformation activities related to COVID-19”, <https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20200429IPR78190/meps-debate-eeas-report-on-disinformation-activities-related-to-covid-19> [Fecha de consulta: 30 Abril 2020].

FOUCAULT, M.: *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2002, 108 y ss.

FRASER, N.: 19 “The Left Reflects on the Global Pandemic: Nancy Fraser”, <https://www.transform-network.net/de/kalender/event/the-left-reflects-on-the-global-pandemic-nancy-fraser/> [Fecha de consulta: 19 Abril 2020])

GONZÁLEZ SERRANO, C.J.: “Cuidado”, en del Glosario de la Pandemia: Cuidado, Círculo de Bellas Artes, <https://www.youtube.com/watch?v=wE3oCAGwzLI> [Fecha de consulta: 16 Abril 2020].

GORRAIZ, M.: “El cuidado [la cura] del Ahí del Ser en Martin Heidegger”, en: *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo Alma Mente Mundo I*, Dykinson, Madrid, 2017, pp. 321-340.

GREENWALD, G.: *Snowden. Sin un lugar donde esconderse*, Ediciones B, Barcelona, 2014.

HEIDEGGER, M.: *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal. Segunda edición, Barcelona.

HEIDEGGER, M.: "Epílogo a «¿Qué es metafísica?» (1943)", en *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2018, pp. 255-256.

HEIDEGGER, M.: "Carta sobre el «Humanismo» (1946)", en *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2018, pp. 259-297.

HEIDEGGER, M.: "*La proposición del fundamento*", Ediciones del Serbal, Madrid, 2003.

LOVEJOY, T.: "“We did it to ourselves’: scientist says intrusion into nature led to pandemic”, <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/25/ourselves-scientist-says-human-intrusion-nature-pandemic-aoe> [Fecha de consulta: 28 Abril 2020].

MALABOU, C.: *What should we do with our brain?*, Forham University Press, USA, 2008.

MARTÍNEZ, F.J.: "Medura ante la pandemia", <https://www.catedradehermeneutica.org/pandemia-globalizacion-y-ecologia-01> [Fecha de consulta: 18 Abril 2020].

NIETZSCHE, F.: *El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

NIETZSCHE, F.: *El Anticristo*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

OÑATE Y ZUBÍA, T.; CUBO, O.; O. ZUBÍA, P.; NÚÑEZ, A. (eds.): *Segundo Heidegger: Ecología. Arte. Teología. (Los hijos de Nietzsche en la posmodernidad, III)*, Editorial Dykinson, Madrid, 2012

OÑATE, TERESA: "Nietzsche Arquero", en: *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo Alma Mente Mundo II*, Dykinson, Madrid, 2017, pp. 601-623.

PULEO, A.: "Reflexiones ecofeministas ante la pandemia de COVID-19", <https://theconversation.com/reflexiones-ecofeministas-ante-la-pandemia-de-covid-19-135159> [Fecha de consulta: 20 Abril 2020]

SIMON, F.: "France, Germany join group of 10 EU countries calling for green recovery", <https://www.euractiv.com/section/energy-environment/news/france-germany-join-group-of-10-eu-countries-calling-for-green-recovery/> [Fecha de consulta: 14 Abril 2020].

TAYLOR, P.: "Coronavirus crisis: How to win the second half", <https://www.politico.eu/article/coronavirus-crisis-eu-response-how-to-win> [Fecha de consulta: 18 Abril 2020].

ZAMBRANO, M.: *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1992.

### Otras referencias digitales:

Apple Inc.: "Apple y Google colaboran en la tecnología para el rastreo de contactos del COVID-19", <https://www.apple.com/es/newsroom/2020/04/apple-and-google-partner-on-covid-19-contact-tracing-technology/> [Fecha de consulta: 11 Abril 2020].

"Barri", <https://www.twitter.com/BarriPDmx>

Julián Macías Tovar, <https://www.twitter.com/JulianMaciasT>

GATES, B.: "The first modern pandemic", <https://www.gatesnotes.com/Health/Pandemic-Innovation> [Fecha de consulta: 25 Abril 2020]).

Mariluz Congosto, <https://www.twitter.com/congosto>

"mmadriral", <https://www.twitter.com/SoyMmadrigal>

ProductiehuisEU: “EU chief apologizes to Italy for its failure to do more at start of coronavirus pandemic”, <https://www.youtube.com/watch?v=Ht9KwnCFRlk> [Fecha de consulta: 16 Abril 2020].